

En la Redaccion y Administracion, calle de Castaños, 94, y en la imprenta de este periódico, Angeles, 14.

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de este periódico.

Anuncio de las obras que se nos remitan de ejemplo y estudio crítico bibliográfico de las que, a nuestro juicio, lo merezcan.

No se devuelven originales.

Diario político y de intereses materiales

ORGANO DEL PARTIDO LIBERAL DE ESTA PROVINCIA

Propietario: D. ENRIQUE ARROYO Y RODRIGUEZ

En Alicante, un mes . . . 175 pts.
 Un trimestre . . . 500
 Fuera de la capital, trimestre . . . 575
 Extranjero, trimestre . . . 1000
 Número suelto . . . 100

Anuncios, reclamos y comunicados a precios convencionales, y no procediendo ajuste a la orden de inserción, quedan al arbitrio de la empresa del periódico.

Pago anticipado. — TELÉFONO N.º 156

— AÑO XII —

ALICANTE: DOMINGO 5 DE SEPTIEMBRE DE 1897

NUM. 3.401

EL LIBERAL

DOMINGO 5 de Septiembre de 1897

TAREA INÚTIL

El Correo recoge anoche lo que *Las Provincias*, de Valencia, en sus *Asuntos del día*, respecto a la tan traída y llevada unión de los conservadores, ortodoxos y heterodoxos.

Y lo que escribe *Las Provincias*, es por demás significativo. Responde a la realidad y tiene importancia, porque se ajusta no a lo que puedan querer los mediadores del pacto, sino a las condiciones imposibles de una transacción, que nunca podría ser viable.

Dice *Las Provincias*, y su autoridad es indiscutible por los lazos íntimos, por la comunidad de pensamientos que ligán a tal periódico con su jefe, que las condiciones del Sr. Silvela para la conciliación son incompatibles con la continuación de la política del Sr. Cánovas en la Península y Ultramar.

Ya lo había advertido todo el mundo, ya lo habíamos afirmado nosotros. Es de una evidencia incontrovertible que no cabe concertar la paz entre ejércitos políticos, cuyas banderas son tan opuestas que para adoptar una es necesario plagar la otra y arrinconarla y hasta renegar de ella.

Lo que ahora sostiene *Las Provincias* está de tal modo en la mente de cuantos presencian las maniobras sin fruto para llegar a una aproximación que no se ha de hacer, que cuando se habla de tales trabajos la opinión se emboga de hombros, pensando en que el Gobierno se entrega a una tarea inútil, estéril, sin resultados.

Y ya no son sólo los que desde la parte de afuera presencian las operaciones infundadas de la unión sin efecto, sino los propios obreros de esa labor improductiva los que pierden en absoluto la fe en la pretendida inteligencia conservadora.

Hasta ahora podría parecer parcial el juicio de los primeros, pero desde el momento que vienen a proclamarlo muy alto los segundos, no es maravilla que se pasen por alto sin leerlos los sueltos y noticias destinados a perder el tiempo hablando del pacto.

Y si la tarea es inútil, si no puede ser que se junten los que mantienen al general Weyler en su omnimoda confianza y los que piden su relevo para mitigar los males de la patria, los que quieren ser herederos fieles de la obra intestada del Sr. Cánovas, y los que para sucederle denuncian la herencia como funesta y reprochable y dañosa al país, vale más, mucho más que sinceramente declaren que son insociables, y cada uno por su lado prosiga su camino, dejándose de malas compañías.

De lo inútil, de lo estéril, de lo imposible, preferible es no hablar, que cuando más se hable de ello, más se ahondan los obstáculos de la unión y los abismos de una discordia insondable.

Ayer aún podían interpretarse las declaraciones de un periódico, por más que esté sea tan caracterizado cual lo es, en la comunión heterodoxa *Las Provincias*, de Valencia, como opinión personal, como pensamiento que estando en la convicción de todos se escapa a su pesar por la pluma ó por los labios de un escritor que no tiene las responsabilidades de jefe de la agrupación.

Pero hoy es el Sr. Silvela el que, tomando la voz de su partido, ratifica y corrobora su resolución negativa a la unión, coincidiendo con lo que dicen los de dentro de casa en *Las Provincias* y con lo que ve todo el mundo fuera de esa familia política.

El Sr. Silvela, por si todavía alguno lo dudara, sostiene que es de notoria necesidad sustituir la fuerza que ordenaba y mandaba el Sr. Cánovas por otras fuerzas, que acudan a reparar en algún modo tal pérdida, y esas fuerzas no se encontrarán en frases retóricas por elocuentes que sean, sino en elementos nuevos, que, reunidos sin desconfianzas ni intransigencias ante el común peligro, lo salven. Y esos elementos no acudirán, si no se les ofrecen con levantados propósitos radicales reformas en los procedimientos políticos.

¿Se quiere más claro? ¿No se está viendo en la fórmula del Sr. Silvela una sentencia de muerte para el partido conservador, tal como vivió bajo la jefatura del Sr. Cánovas? ¿No se está viendo que el Sr. Silvela insiste en formar un nuevo partido?

Si falta algo más a los que aún no están convencidos, se lo suministrará también el Sr. Silvela llamando a un nuevo partido conservador, al suyo, no al del general Azcárraga y del duque de Tetuán, a prepararse para luchar en las contiendas electorales.

No haría tal llamamiento para sumarse luego con los gobernantes continuadores de la política que pretende modificar, no apelaría a fuerzas nuevas ni a nuevos elementos, si aspirase a unirse con los viejos conservadores.

Es un pleito para sentencia y el fallo ya se conoce; declarar improcedente la demanda y desierta la instancia del Gobierno, que inútilmente pretendía la unión.

ECOS POLITICOS

Anteayer se declaró un violentísimo incendio en el monte denominado «Cabezo de oro», propiedad del marqués del Bosch.

La violencia del siniestro nos permite suponer que las pérdidas alcanzan a una cifra considerable, lo que, aparte de toda diferencia política, lamentamos con sinceridad.

La ley de las compensaciones se verifica siempre y en esta ocasión también, porque al mismo tiempo que el monte se ha incendiado, el señor marqués ha recibido la noticia de que en Madrid se ha fallado en su favor el famoso pleito de las murallas de Alicante.

Entrada por salida.

Noticias de un colega nos permiten asegurar que ha ingresado en el partido silvelista un diputado provincial, que pudiera muy bien hoy llamarse D. Juan de Rojas.

Hay muchas ocasiones en que la resolución de un pleito puede influir notablemente en la conducta política de muchas gentes.

La Monarquía, haciendo como que contesta a nuestras observaciones, dirige una tremenda catilinaria al señor marqués del Bosch, trazándole el camino que debe seguir y haciendo alusiones muy expresivas a determinados actos que personas bien informadas suponen que ha estado el señor marqués muy próximo a poner en práctica.

La amenaza es expresiva y de ella levantamos acta.

El colega, queriendo devolvernos la pelota, nos pregunta por la actitud en que están colocadas tres personas cuyos nombres cita. La respuesta no puede ser más clara, ni más fácil, ni más del público dominio.

Esas personas dejaron por propia voluntad de pertenecer a nuestro partido, y nos es por lo tanto, no sólo indiferente, sino desconocida la actitud en que pueden encontrarse, y que ni nos afecta ni nos importa.

Una conversación con Mr. Woodford

El redactor-corresponsal de *El Imparcial*, señor Alhama da cuenta en las siguientes líneas de la conversación que sostuvo con el nuevo ministro de los Estados Unidos, general Woodford:

«Es Mr. Woodford—dice el Sr. Alhama— hombre de mediana estatura, no grueso, aunque con algo del *embampouit* que dan los años, algo calvo, de blanquitos cabellos y de no menos blancas patillas, que lleva a la austriaca, como el emperador Francisco José.

Es distinguido y lleva el *smoking* con gran soltura, adivinándose en él al hombre de sociedad. La suposición se convierte en certidumbre en cuanto se cambian con él algunas palabras.

Muéstrase en su conversación lleno de cortesía y diplomático muy fino.

Yo no he podido menos de preguntarle si había perdido en la carrera.

—Si he perdido—me contestó sonriendo— pero he sido en el ejército y en la guerra de secesión. Entonces combati con los confederados frente al ejército del Sur, en que combatía Taylor, que obtuvo allí el grado de general.

Yo no he sido diplomático, hasta ahora—añadió.—Después de la guerra, serví a mi país en Nueva York, representándole como abogado de los intereses del Estado.

Luego recayó la conversación sobre viajes é idiomas.

Supe entonces que Mr. Woodford había pasado bastante tiempo en Europa antes de ahora, y que hará dos años recorrió Italia y Egipto. Le pregunté si había estado en España y me contestó diciendo:

«Cuando fui a Italia, el vapor que me conducía se detuvo en Gibraltar. Entonces salté en tierra y me dirigí a la divisoria para tener la satisfacción de poder decir que había tenido el gusto de poner el pie en tierra española, en el suelo de donde había partido Colón para descubrir a América. Luego, al pasar junto a la costa andaluza, vi el magnífico espectáculo de Sierra Nevada. Era en Diciembre, y la nieve cubría toda la sierra, llegando hasta la falda. Luego desaparecía junto al verdor de las vergas, sobre las que se destacaban las blanquitas caserías. Aquellos dos recuerdos han quedado grabados en mi memoria.

Hoy, desde Bayona acá, he observado el país que no puede ser más precioso. Su hermosura va en aumento desde que se pasa la frontera hasta llegar a San Sebastián.»

La conversación toda estuvo cuajada de estas galanterías, entre las cuales mezclábase observaciones y dichos de un hombre versado en literatura francesa del gran siglo, cuando el discreto era el lenguaje usual de la corte.

Contóme que formaba parte del comité que se nombró para recibir a la infanta Isabel cuando se celebró en Chicago la *Perla del Mundo*, y entonces tuvo el honor de comer con ella varias veces, y también con el duque de Veragua.

—Yo no hablo español—dijo—pero lo entiendo bien, aunque sólo leyéndolo. Tengo mucha dificultad para oír bien una conversación seguida en lengua extranjera. He aprendido lenguas por un sistema que casi me atrevería a llamar propio. En vez de tomar maestro, me suscribo a varios periódicos de la lengua que deseo conocer, y los leo todos los días.

Al cabo de tres meses, entiendo perfectamente cuanto leo. Los periódicos son la verdadera representación de las lenguas que, sin palabras inútiles y sin giros presuntuosos, constituyen el idioma hablado, que es el que verdaderamente se necesita. Cuando quise aprender español suscribíme a *La Época*, *El Imparcial*, *El Heraldo*, y así, no sólo aprendí el idioma, sino a conocer muchas cosas del país, entre otras, que la prensa es aquí muy emprendedora.

—Necesitaria usted conocer algunas docenas de palabras que le servirían de base.

—Tenía el latín—me contestó.—Desde que salí de la Universidad no he dejado un solo día de leer un par de páginas latinas. Así he podido aprender con gran facilidad el italiano y el español.

Dijele que consideraba contrario a la discreción preguntarle acerca de la misión que trae ahora, por más que los periodistas estábamos destinados a las indiscreciones.

—Yo—replicóme—fui también periodista. En mi juventud fui *reporter* de la *New York Tribune*, para jamás pude alcanzar la dignidad de escritor de artículos.

LINEA GUILLOT Y COMPANIA

Servicio regular entre Alicante Valencia, Tarragona, Vinaroz, Benicarló y Rouen

Salidas quincenales.—Trasportes combinados por el interior de Francia.—Trasbordos para Inglaterra y puertos del Báltico.



Para fletes e informes dirigirse a los consignatarios y armadores, Sres. Guillot y Compañía, paseo de los Mártires, 30, y calle de San Fernando, 19, Alicante.

SERVICIO FIJO Y SEMANAL

ENTRE

ALICANTE Y BARCELONA

El vapor Luis Pinzón

Saldrá DIRECTO para Barcelona todos los martes, admitiendo carga y pasajeros para dicho puerto.

Para fletes e informes dirigirse en Barcelona, Sres. MOLL Y CORMINAS, plaza Falcón; Alicante, Sres. GUILLOT Y C. San Fernando, 19.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO

VICENTE BOTELLA

tengo, y tan enamorado ando de esa que yo considero, no la hija de un miserable judío, sino de una gran persona que por algo muy oculto anda por estos reinos, es porque yo, arrestrando por todo y siguiendo el ejemplo de otros príncipes cristianos, estoy resuelto a repudiar a la señora reina mi esposa, con la cual no me avengo ni podré avenirme nunca, y a ofrecer la corona a esa para mí encubierta dama, con tal de que se declare, y si verdaderamente es hebrea se bautice, que el agua del bautismo

—Si, señor,—dijo el ruda don Pedro de Luesia, interrumpiendo al rey,—el agua del bautismo lava todas las manchas originales y deja las almas blancas y resplandecientes como el armiño.

Entre tanto, el buen don Pedro de Luesia andaba y se daba a los diablos, porque el interés del reino de Aragón le había metido en aquellas honduras. Veía que el rey había dado en la misma idea que él, y que aquella idea era de realización imposible, puesto que doña María de la Esperanza estaba casada con el conde de Cominges, y tan enamorada parecía de él que no había que pensar en prestarse a una disolución de matrimonio por razones de parentesco en grado de consanguinidad.

Mirando a su honor, al que ni en sueños quería ni podía faltar el rico hombre, se veía obligado a guardar el secreto de María, y al par veía harto claro que el rey estaba completamente persuadido, no solo de que doña Jezabel era doncella, sino de que no estaba a nadie.

Si don Pedro, en gracia de las circunstancias, y ga-

CAPITULO VII

Un rico hombre digno de un rey, y un rey digno de un rico hombre, ó tal para cual

Inmediatamente despues de haber vuelto el buen rico hombre don Pedro de Luesia a su casa, para enviar a María de la Esperanza uno de sus pajes con el collar de la sultana favorita del emir Yusuf el Verde, y para que se trajese la pieza de brocado regalo de María; despues de departir con su excelente mujer sobre lo maravilloso de la tela, salióse de su casa y se fué al castillo señorial, donde en la torre de honor estaba aposentado el rey de Aragón.

Llevaba el rico hombre la cabeza como una olla de grillos, y cuanto más pensaba en María de la Esperanza, tanto más crecía en la imaginación ruda, pero no lerdá, del prohombre aragonés; hasta que llegó a creer, suponiendo a María de la Esperanza una gran princesa andante, que a causa de sus negocios se había disfrazado de mercader judía; que era una gran lástima

EN AVILA

VISITAS DE GENERALES

Avila 2.—Hoy por la mañana ha llegado el general Bermúdez Reina, que se hallaba en su finca del inmediato pueblo de Mingorrifa.

También ha llegado el general Pando, que, acompañado del Sr. Bermúdez Reina, ha conferenciado esta tarde con el Sr. Sagasta.

OTRA PROTESTA

El célebre Barrantes, el librepensador de ayer y furibundo católico de hoy, el ingrato huésped que por desgracia hemos tenido unidas entre nosotros, y al que por parte de dignísimas personas se había dispensado una amistad que no merecía, ha dado motivo para que nuestro estimado amigo D. José Rizo, nos dirija el comunicado que tenemos especial complacencia en publicar a continuación.

Mi distinguido amigo y correligionario: He leído la enérgica y animada protesta que la prensa de esta capital hace contra la publicación en el periódico "El Movimiento Católico", por el que se le bautizó con el nombre de Pedro Barrantes, y ante la indignación que me ha producido lo escrito por ese "repúblico-facioso", no he podido por inénes de protestar, como se protesta de lo que hiera y de lo que daña.

El Pedro Barrantes, a quien conocí por haberme presentado mi respetable amigo don Jacinto Puichelles, ha recibido en Alicante durante su corta estancia, toda clase de atenciones, considerándole en cuanto se juzgaba que era acreedor, porque así lo demostraba bajo la careta hipócrita que le cubría; y reunidos diariamente por las tardes el repetido Sr. Puichelles, D. Anselmo Catayá, D. Vicente Pastor, D. Juan Tur, D. Víctor y D. Rafael Viñes, D. José Maseras y el que suscribe, el Barrantes en nuestra tertulia, jamás dió quejas ni se lamentó de Alicante ni de los alicantinos, ni mucho menos de sus simpáticas, elegantes y hermosas hijas, para quienes solo tuvo frases de elogio y alabanzas bien merecidas.

En su consecuencia, los centuriones autódichos que se creían honrados con la amistad que se le otorgó al Barrantes y que le dispensaron todo género de atenciones, creyéndole desde luego incapaz de cometer semejante descabello, le retiraron públicamente el testimonio ofrecido, y en la misma forma que la prensa, excepción de "El Nuevo Alicantino", protesta de cuantas frases y conceptos ha vertido sobre el papel, el que recibió hospitalidad inmerecida en nuestra muy querida y respetada Alicante. De usted afectísimo amigo y correligionario, José Rizo.

AL CASINO DE ALICANTE

Hemos sabido que la Junta del Casino ha hecho los ensayos necesarios para ver si conviene la instalación en aquel centro de recreo del alumbrado por medio del gas acetileno. No sabemos si aquella sociedad conoce los efectos de ese gas, pero por sí no los conociese le diríamos que son desastrosos, cosa de la que pueden dar fe las personas que presenciaron y sobrevivieron a la espantosa catástrofe del Bar de la Caridad y las publicaciones que se hayan ocupado de tan triste suceso. El cuerpo con que se produce aquel fluido se desconoce hasta no hace muchos años que en los Estados Unidos, país en el que se presta verdadera protección a la ciencia, se consiguió combinar, merced á hornos de gran potencia,

el carbono con el calcio, dando lugar á un cuerpo llamado carburo de calcio, que puesto en contacto con el agua se combina con ella, viéndose entonces una reacción que da por resultado el gas acetileno.

La luz del acetileno es blanca, brillante y fija y no molesta la vista, el fotómetro acusa en ella una potencia luminosa mucho mayor que la del gas ordinario. En cuanto á su coste no puede ser más económico, pues con el carburo que se puede adquirir por cinco pesetas sobra para alimentar por espacio de un mes y diariamente de ocho á una, una luz de más que suficiente fuerza lumínica.

Ciertas son todas las anteriores ventajas, pero frente á ellas se oponen riesgos é inconvenientes que á nuestro entender pesan más que aquéllas. Consistiendo en la atmósfera de la combustión, en combinarse el oxígeno con el combustible, es claro y evidente que el aire del local en que esto sucede ha de modificarse de un modo háda favorable al organismo animal, que necesita el oxígeno que el gas ardiendo consume, para que los pulmones puedan verificar la hematosis, acto indispensable para la vida.

Podríase perdonar este inconveniente, porque la generalidad de los medios de alumbrado conocidos, á no más, otros menos, lo tienen. El eléctrico, cuando en él se utilizan las lámparas de Edison, está libre de dicho inconveniente, porque produciendo la luz en el vacío, mal puede ejercer influencia alguna en un cuerpo como el aire, en el que no se produce. El verdadero riesgo del acetileno es que al salir del depósito mezclado con el aire atmosférico constituye una de las llamadas mezclas detonantes, que al aproximarse un foco calorífero, ocasionan una explosión que, como declinamos antes, tan funestos resultados produjo en la ciudad del Sena.

Creemos que las razones aducidas son bastantes para hacer comprender á la Junta del Casino el inminente peligro que ofrece el uso del acetileno, á pesar de todos los aparatos que según dicen sus inventores, no tienen peligro alguno.

RETAMA.

ASIGNACIONES DE ULTRAMAR

Por ser de interés para Alicante y su provincia, publicamos á continuación los nombres de las personas á cuyo favor hay señaladas asignaciones en la zona de reclutamiento de esta capital, y que se hallan pendientes de pago por no haberse presentado los interesados á reclamarlas, debiendo hacer presente á éstos que pasados seis meses á contar desde que fue hecha la asignación, caduca su pago.

- Doña Juana Abad, Torres Mera, de Elche.
Doña Juana Albero, de Alicante.
Doña Mariana Albert, de Denia.
Doña Concepción Rodamora y doña Carmen Ruiz, se ignoran.
Doña Isabel Valcarcel, de Torrevieja.
Doña Joaquina Fernández, de Alicante.
Doña Dolores Catalá, de Muro.
Doña Fernando Bordes, de Alicante.
Doña Antonia Porell, doña Ana María Meseguer y don Juan Sivrent, se ignoran.
Doña Miguel Ripoll, de Tarbena.
Doña Micaela Balaguer Oliver, don Vicente Beato Vidá, don Sebastián Marín, don Juan Buigues y don Vicente Souva, de Alicante.
Doña Josefa Roselló, de Vergel.
Doña Josefa Sánchez, de Alcalá.
Doña Vicente Ibáñez y doña Catalina Lozano, de Alicante.
Doña María Peidro, doña Gracia Castillo Benito, doña Josefa Carreres Caurageo, doña Dolores Forner Mora, doña Remedios Leal Torres y doña Antonia Mas, se ignoran.
Doña Bárbara Jordá, de Aguas.
Doña Teresa Juan, doña Isabel García y doña Carmen Barberá, se ignoran.
Doña Manuel Segura, doña Encarnación Boch y doña Asunción Aracil, de Alicante.
Doña Josefa Javaloyes, se ignora.

Don Francisco Carbonell, de Tíbil.
Doña Magdalena J. J. Belbert, de Altea.
Doña Teresa Lillo Lillo, doña Magdalena Navarro y don Vicente Juliá, se ignoran.
Don Mariano Vilaplana, se ignora.
Doña Josefa Jinestar, de Benisa.
Doña Enrique Peidro, don Joaquín Pastor, don Juan Sánchez Ribes y doña Josefa Santamaría, se ignoran.
Doña Rafaela Monserat, de Alicante.
Doña Josefa Hernández Baeza y don José Merito Oliver, se ignoran.
Los alcaldes de las localidades nombradas pueden visitar á las personas de la anterior relación, al objeto indicado, con lo que seguramente les harán un señalado favor.

MOVIMIENTO MILITAR EN CUBA

Cambios de destinos

Dejando sin efecto el destino del segundo teniente para el batallón de Valladolid.
Idem del médico provisional D. José Martínez Almenar.
Disponiendo que el capitán movilizado y segundo teniente D. Juan Canyajal y D. Manuel Mahabe, respectivamente, pasen á la guerrilla de Alto Songo.
Aprobando nombramiento para comandante militar de armas de Santa María del Rosario á favor del capitán D. Antonio Escandell Pujol.
Nombrando oficiales para el batallón de bomberos de Sancti Spiritus.
Idem comandante del regimiento de Caballería de Cárdenas á D. Ramón Fernández Méndez.
Idem primer teniente de voluntarios del primer batallón de Ligeros de la Habana á D. Manuel Rabasa Sierra.
Nombrando segundo teniente del batallón cazadores Voluntarios de Santiago de las Vegas, á D. Antonio Arenal Gómez.
Idem primer idem del cuarto batallón Cazadores de la Habana, á D. Pedro Arenal y Saiz.
Idem idem del primer batallón voluntarios de Matanzas, á D. Mariano Vallejo y Villa.
Concediendo la baja en la guerrilla de Perale del segundo teniente D. Mariano Herrero Espeso.

Concediendo la idem en la idem de Ciego Montero, al idem D. Pedro Catalá Mayans.
Idem la idem en la segunda idem de las Vueltas del idem movilizado, D. Domingo Córdoba Llanos.
Idem anticipo de regreso á la Península al capitán de caballería D. Gustavo Rodríguez Alvarez.
Destinando al batallón de América de agregado, al comandante de infantería D. Fernando Aguilar Carrasco, al capitán don Pedro Anón Maceda.
Idem al cuerpo de orden público, al primer teniente D. Pedro Areny Serra.
Idem al batallón de San Fernando, al capitán D. Rafael López Diaz.
Idem al de Saboya, al comandante D. Doroteo Aguado Velasco.
Idem á la Farmacia de Remedios como farmacéutico auxiliar, al civil D. Francisco Florcino.
Idem al batallón de ferrocarriles, al médico primero D. Emilliano Quintana Parrajan y al Provisional de Puerto Rico número 1, al segundo D. Ricardo García Ollado.
Idem al hospital de Placetas como médico auxiliar, al que lo es civil D. Manuel Martí Urquiza.

Idem como jefe de farmacia de las clínicas de Veguitas y Yaguajay, á los farmacéuticos segundos D. Candido Alonso y D. Juan Pericot.
En deparquant á Dunkerque le président de la République á adressé au bar Nicolas II le télégramme suivant:
Dunkerque, 31 août 1891.
A Sa Majesté l'empereur Nicolas II.
Aux grandes manœuvres, par Varsovie.
Au moment où je touche au sol de la France, ma première pensée est pour Votre Majesté, pour Sa Majesté l'Impératrice et pour la nation russe tout entière.
L'accueil magnanime et cordial qui a été fait au président de la République provoque dans la France entière un sentiment d'émotion et de joie.
Il laissera dans nos cœurs un sentiment ineffaçable.
Je prie Votre Majesté d'agréer de mon vœux l'expression de mes remerciements et des vœux que je forme pour son bonheur, pour celui de

VENGANZA CORSA

Paris 1.
Se han recibido hoy, noticias que demuestran la profunda impresión en esta ciudad, por haberse creído en un principio que los anarquistas habían cometido un nuevo atentado.
Lo ocurrido ha sido lo siguiente:
El antiguo coronel M. Pasteureaux, alcalde de Tolon, salía esta mañana del palacio municipal, acompañado por cuatro tenientes de alcalde.

Apenas habían traspuesto el umbral, se acercó á ellos un individuo, Separó de un manotazo á uno de los tenientes, y casi al mismo tiempo asestó al alcalde cinco puñaladas, diciendo:
—Me quitas el pan, te quito la vida.
Los tenientes echaron á correr, sin intentar detener al asesino, y la víctima se desplomó enseguida lanzando quejidos.
Al oírle, acude un agente de policía, y demostrando gran serenidad y valor, detiene al asesino, que aún estaba blandiendo el puñal.
La víctima es conducida inmediatamente á una tienda, se practica sin pérdida de tiempo la primera cura, y después es llevada en una camilla al hospital, donde ya se había reunido una gran muchedumbre, á través de la cual tuvieron que cruzar los enfermeros.

El agresor se llama Simibaldi, cuenta treinta y nueve años de edad, es natural de Córcega y trabajaba en el arsenal.
Cuñado del agente de higiene, á quien declaró cesante el anterior alcalde socialista de Tolon en el mes de Febrero último, era ayudante de su familia por el hermano político para atender á sus obligaciones.
En Junio los socialistas prometieron reponer al cesante si triunfaba en las elecciones la lista de aquellos.

Vencieron en la contienda los moderados y eligieron alcalde á Mr. Pasteureaux.
Entonces Simibaldi encargó á su esposa que visitara al alcalde y le preguntase si cumpliría la promesa hecha por los concejales socialistas, y decir si se pondría al cuidado.
Habiéndose negado Pasteureaux á colocarse en ese puesto, durante la sesión celebrada ayer por el Concejo municipal, Simibaldi le envió una carta sobre el mismo asunto.
Se trata solamente, por lo tanto, de una venganza personal y no de un atentado anarquista.

DESDE PARIS

En deparquant á Dunkerque le président de la République á adressé au bar Nicolas II le télégramme suivant:
Dunkerque, 31 août 1891.
A Sa Majesté l'empereur Nicolas II.
Aux grandes manœuvres, par Varsovie.
Au moment où je touche au sol de la France, ma première pensée est pour Votre Majesté, pour Sa Majesté l'Impératrice et pour la nation russe tout entière.
L'accueil magnanime et cordial qui a été fait au président de la République provoque dans la France entière un sentiment d'émotion et de joie.
Il laissera dans nos cœurs un sentiment ineffaçable.
Je prie Votre Majesté d'agréer de mon vœux l'expression de mes remerciements et des vœux que je forme pour son bonheur, pour celui de

La Unión y El Fenix Español
Seguros contra incendios.
Capital social efectivo... Ptas. 12.000.000
Primas y reservas... 43.598.510
Total... 55.598.510
32 AÑOS DE EXISTENCIA

y el agua del bautismo tiene tal fuerza que no hay mancha original que no lave y esclarezca, dejando el alma y aún la presapia, blancas y resplandecientes como el armiño. Y aún es verdad que lo de casada de doña María Jezabel no monta un aráiste, y todo sería que ella se la pudiese ser reina, porque no faltaría un medio para encontrar, ó para hacer como se había encontrado en entre doña Jezabel y ese dondesillo de Cominges, una consanguinidad: Y me parece á mí que no voy tan descominado en estos pensamientos, porque la doña María Jezabel es muy honda y yo no puedo explotarme por qué don tanta seguridad me ha dicho que me regalaba la rica pieza de brocado como primer regalo de bodas de la rida y nacimiento de un príncipe heredero de Aragón, y si mal no recuerdo, añadió más adelante que ella se engalanaría con mi collar el día que se bautizase su príncipe heredero. Valate el diablo, que todas estas cosas son para quebrarle la cabeza al que la tenga más dura, y de tal manera tengo yo ya de mí, que por más que abra los ojos no me veo, y gobierno á bulto como un ciego.
No parecía más, sino que estas mismas ideas que don Pedro de Luesia iba revolviendo en su cerebro cuando se encaminaba á ver al rey, habían saltado también en el pensamiento de don Pedro, porque apenas vió al rico hombre, le dijo:
—No me digais nada, mi buen amigo, que me parece que llevamos errado el camino, y por otra vía hay que echar para llegar al logro, que si yo tal sueño

